Moisés: Enséñanos a Contar Nuestros Días – El Valor del Tiempo

El tiempo: un regalo que no vuelve

El tiempo es uno de los recursos más valiosos que posee el ser humano. A diferencia del dinero o de los bienes materiales, una vez que un momento pasa, no puede recuperarse. La Biblia presenta el tiempo como un regalo de Dios y una oportunidad para vivir con propósito, obediencia y sabiduría. En un mundo donde las distracciones son constantes y la prisa parece dominar la vida cotidiana, aprender a valorar cada día se convierte en una necesidad espiritual.

Contar los días para alcanzar sabiduría

En el Salmo 90:12, Moisés eleva una oración a Dios: «Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría». Esta petición no busca una mejor administración de la agenda ni una mayor productividad, sino adquirir la sabiduría necesaria para comprender el verdadero valor del tiempo.

Cada día representa un préstamo divino. Al despertar, Dios concede una nueva oportunidad para vivir conforme a su voluntad. Por ello, la vida no debe medirse únicamente por la cantidad de años vividos, sino por el propósito con el que cada día es aprovechado. La verdadera sabiduría consiste en reconocer que cada jornada tiene un propósito y que las decisiones tomadas hoy tienen un impacto que trasciende el presente.

La brevedad de la vida nos llama a actuar hoy

La Biblia compara la vida con una neblina que aparece por un instante y luego desaparece. Esta realidad no pretende generar miedo, sino despertar una conciencia sobre la importancia de dejar de posponer aquello que realmente importa.

Con frecuencia las personas invierten gran parte de su tiempo en distracciones, redes sociales, preocupaciones materiales o actividades que ofrecen satisfacción momentánea, mientras descuidan asuntos eternos como la oración, el perdón, la obediencia y la relación con Dios. Reconocer que la vida es limitada ayuda a priorizar aquello que realmente tiene valor y a vivir con intención.

Las estaciones de la vida tienen un propósito

Eclesiastés enseña que todo tiene su tiempo bajo el cielo. La vida no avanza de forma uniforme, sino que está compuesta por diferentes estaciones que Dios utiliza para formar el carácter y cumplir sus propósitos.

La historia de Moisés refleja claramente esta realidad. Sus 120 años estuvieron divididos en tres etapas de cuarenta años, y cada una cumplió una función específica dentro del plan de Dios. Ningún período fue un desperdicio, incluso aquellos que parecían tiempos de silencio o espera.

Egipto: el tiempo de la formación

Durante los primeros cuarenta años de su vida, Moisés fue educado en el palacio del faraón. Allí recibió preparación en liderazgo, administración, estrategia militar y otras áreas del conocimiento que más adelante serían fundamentales para

cumplir la misión que Dios le había preparado.

Aunque en ese momento Moisés no comprendía el propósito de esa formación, Dios estaba utilizando cada experiencia para prepararlo como futuro libertador de Israel. Esto demuestra que los años de estudio, trabajo o aprendizaje también forman parte del proceso de preparación espiritual.

Madián: el tiempo del quebrantamiento

Después de huir de Egipto, Moisés pasó cuarenta años cuidando ovejas en el desierto de Madián. Lo que parecía una etapa de anonimato y estancamiento era, en realidad, una escuela donde Dios estaba transformando su carácter.

Durante esos años aprendió a depender completamente del Señor y dejó de confiar únicamente en sus propias capacidades. Muchas veces Dios utiliza los períodos de espera para fortalecer la fe, desarrollar paciencia y enseñar obediencia antes de confiar responsabilidades mayores.

El desierto: el tiempo del servicio

Cuando Moisés tenía ochenta años, Dios lo llamó desde la zarza ardiente para liberar al pueblo de Israel. Humanamente parecía demasiado tarde para comenzar una misión tan importante, pero para Dios era el momento perfecto.

Los últimos cuarenta años de su vida estuvieron dedicados al liderazgo, el servicio y la obediencia. Todo lo aprendido durante las etapas anteriores fue utilizado para cumplir el propósito divino. Incluso la vara de pastor que había utilizado durante décadas se convirtió en el instrumento con el que Dios realizó grandes milagros.

Vivir en el presente

Jesús enseñó que no debemos preocuparnos por el mañana. El presente es el único momento en el que una persona puede obedecer, amar, perdonar, servir y responder al llamado de Dios.

Esperar el momento perfecto puede convertirse en una excusa para retrasar decisiones importantes. La obediencia siempre pertenece al hoy, porque únicamente en el presente es posible actuar conforme a la voluntad de Dios.

Cómo redimir el tiempo

La Biblia exhorta a aprovechar bien el tiempo porque los días son malos. Redimir el tiempo significa rescatarlo de la distracción, la rutina y la pereza para dedicarlo a aquello que posee verdadero valor eterno.

Esto implica priorizar la oración antes que las pantallas, dedicar tiempo a la lectura de la Biblia, fortalecer la vida familiar, congregarse con fidelidad, compartir el evangelio, servir con excelencia y administrar también el descanso como parte de una buena mayordomía.

Redimir el tiempo no consiste en hacer más actividades, sino en dedicar las mejores energías a aquello que realmente importa delante de Dios.

El peligro de la postergación

Uno de los mayores riesgos para la vida espiritual es la procrastinación. Muchas personas no rechazan el llamado de Dios, simplemente lo dejan para después, creyendo que siempre habrá otra oportunidad.

La Biblia muestra ejemplos de personas que retrasaron decisiones importantes y terminaron perdiendo la oportunidad

de actuar. Por ello, no conviene aplazar el arrepentimiento, el perdón, la reconciliación ni la obediencia. El momento correcto para responder a Dios siempre es el presente.

El tiempo frente a la eternidad

La Biblia enseña que el tiempo tiene un límite, mientras que la eternidad permanece para siempre. Cada persona deberá rendir cuentas a Dios por la manera en que utilizó los días que recibió.

Esta verdad invita a vivir con una perspectiva eterna, comprendiendo que lo verdaderamente importante no son las riquezas, la fama o los logros temporales, sino haber vivido conforme a la voluntad de Dios. Cristo venció a la muerte y ofrece vida eterna a quienes creen en Él, dando un sentido eterno al tiempo que vivimos aquí.

Cinco pasos para valorar mejor el tiempo

El mensaje propone cinco acciones prácticas para aprovechar mejor el tiempo. La primera consiste en evaluar honestamente cómo se utiliza cada día. La segunda es aceptar con confianza la estación de vida actual, sabiendo que Dios obra en cada etapa. La tercera invita a practicar una obediencia inmediata sin esperar circunstancias ideales.

El cuarto paso consiste en apartar diariamente un tiempo para estar con Dios, priorizar la familia y participar activamente en la vida de la iglesia. Finalmente, el quinto paso anima a vivir con las manos abiertas, reconociendo que los planes y el futuro permanecen bajo el control de Dios.

Una vida con propósito comienza hoy

El tiempo es un regalo que Dios concede cada día y una oportunidad para crecer, servir y obedecer. La vida de Moisés demuestra que ninguna etapa es inútil cuando Dios dirige el camino, ya sea un período de formación, de espera o de servicio.

Valorar el tiempo no significa vivir con ansiedad, sino con propósito. Cada día ofrece una nueva oportunidad para acercarse más a Dios, fortalecer las relaciones, obedecer su voluntad y preparar el corazón para la eternidad. La invitación es clara: no esperar un mejor momento, sino comenzar hoy mismo a vivir con la sabiduría que nace de valorar cada uno de los días que Dios concede.